

PRESENTACIÓN

En un tema que en ocasiones genera una cierta controversia, como el de la economía colaborativa, creemos conveniente aclarar, antes de empezar, que como autores de este libro no somos ni pro, ni antieconomía colaborativa. Como investigadores universitarios, nos hemos intentado acercar al tema de la forma más objetiva posible.

En algunos casos, ya hemos sido usuarios de servicios de la economía colaborativa. En otros, aún no, porque todavía no están disponibles en la zona geográfica en la que vivimos o porque no nos ha apetecido usarlos, simple y llanamente.

Por tanto, el hecho de que escribamos este libro no significa que seamos defensores de la economía colaborativa. La vemos como un fenómeno de proporciones gigantescas, que ha llegado para quedarse y que requiere un debate reposado y razonado. Tras analizarla, entendemos que resulta necesaria una nueva regulación que contemple sus particularidades, que sea flexible en el tiempo e inteligente en su despliegue, a la altura de los retos que plantea. Esperamos que este libro contribuya al debate.



PARA QUIÉN ES ESTE LIBRO



Este libro está orientado a todos aquellos que quieran entender el fenómeno de la economía colaborativa. Qué es; qué tipos de economía colaborativa hay; su relación con otros términos como el de la economía compartida (*sharing economy*), la economía de los pares (*P2P economy* o *peer-economy*) y el consumo colaborativo; las razones por las que usamos la economía colaborativa y cómo funciona; los temas normativos, legales y fiscales asociados. En definitiva, trata de ser una obra que aglutine todo lo que hasta ahora sabemos sobre la economía colaborativa.

Un tópico en evolución

Este libro trata uno de los sectores que más rápidamente está creciendo y evolucionando en los últimos años. Por ello, y en primer lugar, resulta casi imposible garantizar que en el mismo hayamos abordado todas las facetas existentes y que todos los datos que aquí figuren estén completamente actualizados. Cualquier sugerencia de mejora, advertencia sobre errores, nuevos posibles contenidos para futuras versiones y cualquier crítica constructiva será más que bienvenida.

Sobre los ejemplos mencionados

Creemos importante recalcar que, de cada uno de los temas tratados en este libro, hay cientos de páginas y plataformas que abordan dichos temas con enfoques en muchos casos parecidos. Por lo tanto, sería imposible nombrar todas estas *webs* existentes en cada uno de los apartados. Ante esa tesitura, en cada caso hemos optado por elegir alguna o algunas páginas *web*, bajo criterios subjetivos, de lo que consideramos más representativos en cuanto a presencia en los medios, antigüedad de la página, transacciones realizadas en la misma, existencia en lengua castellana, etc. Solo podemos garantizar que son todas las que están (si entre la inclusión en el libro y la publicación del mismo algunas de ellas no han cerrado), pero no están todas la que son.

En este sentido, este libro no ha sido realizado con la aportación económica, ni mediante algún otro tipo de colaboración, de ninguna de estas *webs*. Por tanto, lo que en ningún caso hemos utilizado es un criterio sesgado intentando promocionar una página u otra.

Cómo leer el libro

En la medida de lo posible, hemos intentado estructurar cada sección o capítulo de forma comprensible y a la vez independiente, de manera que el lector pueda ir saltando y leyendo los distintos apartados sin mayor problema. A pesar de ello, no siempre lo hemos logrado y en ocasiones hemos tenido que hacer referencias a temas mencionados en otros capítulos. En cualquier caso, creemos que el lector que no conozca en profundidad la economía colaborativa podrá comprender mejor este texto asumiendo, de forma imaginaria, cualquiera de los roles importantes en la economía colaborativa: el consumidor, el proveedor, el trabajador tradicional, las empresas afectadas, o las instituciones reguladoras.

Preguntas como: ¿tengo algo que ofrecer en la economía colaborativa? y ¿a cambio de qué?, ¿estaría satisfecho trabajando en la economía colaborativa?, ¿qué pensaría si fuera un profesional de un sector que se ve afectado por la economía colaborativa?, ¿encontraría yo este servicio en la economía colaborativa?, ¿qué ventajas e inconvenientes tiene respecto a un servicio equivalente de la economía tradicional?, y si yo fuera el regulador, ¿pondría normas que delimitaran su funcionamiento? pueden ayudar a comprender las múltiples facetas que definen esta economía digital.

Pensamos que no resultará difícil adoptar este enfoque durante la lectura, ya que como se verá, a fecha de hoy, la economía colaborativa está basada en los individuos. Por otra parte, también puede resultar más entretenido y ayudar a formarse una opinión en los aspectos más críticos.





INTRODUCCIÓN. EL ORIGEN DE LA ECONOMÍA COLABORATIVA

LTD



1

La colaboración directa entre personas buscando un beneficio mutuo siempre ha existido. Probablemente, el caso más conocido y antiguo sea el del trueque. No obstante, ha sido el avance tecnológico lo que ha hecho que a esta colaboración se la etiquete de economía, al haber multiplicado por varios órdenes de magnitud su presencia e influencia.

Históricamente, las innovaciones tecnológicas importantes (por ejemplo, la máquina de vapor, la electricidad) siempre han generado un impacto en la economía, teniendo como consecuencias la creación de nuevas actividades empresariales, hábitos de consumo, ocupaciones profesionales y contenidos de trabajo. Ahora nadie duda de que las tecnologías de la información y las comunicaciones (en adelante, TIC) e internet han revolucionado la sociedad, la economía e incluso las personas.

En este contexto, uno de los resultados de la expansión de Internet ha sido la emergencia de la economía colaborativa. Si bien en la actualidad estamos empezando a percibir algunos de los efectos de esta economía, autores como Rifkin (2014) pronostican que el cambio que se va a producir es de un calado con pocos precedentes en la historia de la humanidad. Él indica que el auge del internet de las cosas (*internet of things*, IoT) y del coste marginal cero (la capacidad de producir unidades adicionales de bienes y servicios casi sin coste) dará lugar a un nuevo paradigma económico que él denomina «el procomún colaborativo».

La economía colaborativa acoge diferentes formas de intercambio de bienes o servicios basadas en plataformas alojadas en internet. Estas formas de intercambio cubren un amplio espectro, desde los casos en que compartimos por el mero placer

de hacerlo hasta los casos en los que sobre todo buscamos el beneficio económico.

Más concretamente, podemos enmarcar el origen de la economía colaborativa en una serie de tendencias que han confluído en el tiempo:

- *Tecnología*. El ya mencionado auge de la tecnología, en todas sus facetas es, probablemente, uno de los principales impulsores de la economía colaborativa. Desde el uso habitual de ordenadores en distintos ámbitos, la popularización y alcance de internet, las redes sociales y, por supuesto, la generalización del teléfono móvil.
- *Sostenibilidad*. El interés global por la sostenibilidad como uno de los impulsores de la economía colaborativa (menor consumo de recursos, menor huella de carbono, aprovechamiento de activos infrautilizados, compartición, etc.) suele ser citado como uno de los impulsores del fenómeno. Aunque podemos estar de acuerdo en parte con esta afirmación, entendemos que la relación entre la economía colaborativa y la sostenibilidad no es tan directa o evidente como a veces parece.
- *Activos infrautilizados*. Relacionado con el punto de la sostenibilidad, podemos afirmar que la existencia de activos infrautilizados de todo tipo debido, principalmente, al aumento del nivel de vida y a la disminución de los costes de producción de muchos bienes, han causado la existencia de una gran cantidad de activos infrautilizados, tales como coches, bicicletas y juguetes infantiles, entre otros muchos.
- *Confianza*. No creemos que sea correcto decir que, globalmente, estemos en una era de mayor confianza entre las personas. Al contrario, probablemente sería correcto afirmar lo contrario. Lo que sí es cierto es que la tecnología ha permitido crear mecanismos para facilitar la confianza entre desconocidos. Nos referimos, principalmente, a los sistemas de valoración. Este tema será tratado en un capítulo del presente libro dedicado a las razones por las que las personas utilizan la economía colaborativa.

- *Crisis.* Se suele mencionar la crisis global que se produjo a finales de la primera década del siglo como una de las causas del auge de la economía colaborativa. No coincidimos totalmente con esta visión o, al menos, pensamos que su impacto en el crecimiento de este tipo de intercambios sea algo menor de lo que en ocasiones se le atribuye.
- *Emprendimiento, capital riesgo y la búsqueda de unicornios.* En el ámbito empresarial se entiende como unicornio una empresa con un valor mayor de mil millones de dólares. Desde hace un par de décadas vivimos una época de un auge del emprendimiento y la existencia de capital riesgo, dispuesto a invertir grandes cantidades de dinero en la búsqueda de los citados unicornios, aun a costa de soportar pérdidas multimillonarias durante muchos años. Creemos que el tamaño global de muchas de las plataformas que operan en la economía colaborativa tiene su origen en este tipo de dinámicas de los mercados de capital.

A pesar del origen común de los distintos modelos que conviven bajo el paraguas de la economía colaborativa, es difícil definir una forma única de intercambio propia de la misma, ya que además de la distinta finalidad de la relación, existen diferentes maneras de intercambiar o compartir estos bienes, servicios o contenidos. Por ejemplo, la plataforma puede intervenir o no en el precio del intercambio, o los proveedores de los servicios pueden ser analizados y evaluados en mayor o menor medida antes de formar parte de la plataforma o durante su vinculación con la misma. No obstante, existen puntos comunes a todas estas maneras actuales de consumo. Estos, junto con las diferencias existentes, se tratarán en este libro.

A su vez, estas formas de colaboración, trabajo y consumo propiciadas por internet, que ya se iniciaron de forma rudimentaria en el siglo XX, pero que son un desarrollo propio del siglo XXI, trascienden al mero intercambio comercial. Tienen importantes efectos en aspectos como la economía local, el emprendimiento, los negocios tradicionales, el trabajo y su regulación, y las competencias requeridas a los trabajadores. Estas cuestiones también serán expuestas en las secciones que siguen a esta introducción.

Las dimensiones que ha alcanzado la economía colaborativa demandan un estudio de la misma, así como organizar el conocimiento en torno a los aspectos que mejor la representan. Solo por poner un ejemplo, en estos momentos el portal Airbnb afirma que ya comercializa más habitaciones y tiene más pernoctaciones y presencia en países, destinos y ciudades distintas que cualquier cadena hotelera en el mundo, a pesar de haber sido fundado en 2008. De forma más concreta, Goudin (2016) estima a nivel teórico que el potencial de esta economía podría ser de casi 600 mil millones de euros en Europa, basando sus cálculos en la infrautilización de recursos (humanos y materiales) que existe actualmente y que esta economía permitiría aprovechar. Abundaremos sobre estas cifras en uno de los capítulos del presente libro.

Resulta muy difícil de prever, en general, hasta qué punto transformará la economía colaborativa a los individuos, a las empresas y a la sociedad. Si se acaban generalizando algunas de las tendencias que estamos viendo en estos primeros años de desarrollo del fenómeno, podríamos encontrarnos en una nueva sociedad, con repercusiones similares a las causadas por la Revolución Industrial o por la revolución digital.

Podríamos llegar a una sociedad en la que la propiedad de los bienes cada vez sea menos relevante, ya que en la gran mayoría de los casos utilizaremos servicios cuando los necesitemos (en vez de comprar un coche, utilizamos uno, con o sin conductor y pagamos la tarifa por su uso). Una sociedad en la que las empresas sean cada vez menos relevantes a medida que son los individuos o pequeños grupos de individuos los que fabrican bienes y producen servicios, actuando la tecnología como conector.

Pero, ¿se acabarán generalizando estas tendencias? ¿O poco a poco la economía colaborativa se acabará diluyendo y pasará a formar parte de las estructuras económicas consolidadas y existentes? Es complejo dibujar un escenario con tantas variables desconocidas aún. Lo que sí parece claro es que el futuro se presenta más apasionante que nunca.